

## RESEÑA

# ¡Por favor, no pienses en un elefante!

Universidad Sergio Arboleda  
Contacto: edimer.latorre@usa.edu.co

DOI: <https://doi.org/10.18041/0124-0102/advocatus.29.1711>

Reseña de texto: Lakoff, George (2017). “No pienses en un elefante: Lenguaje y debate Político”. Bogota: Península<sup>1</sup>

*Creo que es de vital importancia entender la dimensión cognitiva de la política, sobre todo porque la mayoría de nuestros marcos conceptuales son inconscientes, y puede que no percibamos nuestro propio pensamiento metafórico* (Lakoff, 2017, p. 100).

El lingüista de la Universidad de California George Lakoff (1941) inicia sus conferencias con un ejercicio: le pide al público presente que trate de no pensar en un elefante. Si el lector lo intenta, podrá evidenciar en carne propia la imposibilidad de no pensar en lo que se evoca. Apenas mencionamos la palabra *elefante*, este aparece con nitidez en nuestras imágenes mentales. Usted configura creativamente la trompa,

la cola, las orejas y no sé por qué, pero existe la posibilidad de que usted termine pensando en Dumbo (mi caso personal). Este ejercicio simple, pero contundente, nos permite adentrarnos a uno de los principales problemas del debate político en la era de la posverdad.

Todo el mundo se pregunta que nos está pasando, como es factible que el mundo se esté desquiciando. La juventud de forma masiva en Inglaterra se volcó a las urnas para que su país se escindiera de la Unión Europea, inmersos en un discurso xenófobo y antisolidaridad: el Brexit se impuso. Cruzando el océano, en el Estados Unidos de lo políticamente correcto, ocurrió lo impensable. Los conservadores más radicales con un discurso antinmigración y colonizando el miedo de los votantes lograron encauzar la frustración de los blancos racistas y sin estudios, lo que permitió que Trump ganara las elecciones. Hoy podemos observar como la era más radical e imprevisible del gobierno de la otrora superpotencia acude a “versiones alternativas de la realidad” para explicar equívocos y desfases de una Norteamérica que difícilmente logrará ser grande nuevamente.

<sup>1</sup> El autor Edimer Leonardo Latorre-Iglesias es doctor en Sociología Jurídica e Instituciones Políticas de la Facultad de derecho de la Universidad Externado y posdoctor en Educación, Ciencias Sociales e Interculturalidad de la Universidad Santo Tomás. Reconocido como investigador senior en la convocatoria de Colciencias núm. 781 del año 2017. Actualmente se desempeña como director del grupo de investigación de la Escuela de Derecho de la Universidad Sergio Arboleda, Santa Marta. Contacto: edimer.latorre@usa.edu.co

Lo interesante de *No pienses en un elefante* es que de forma amena y rápida te explica la génesis epistemológica del lenguaje orwelliano y de la posverdad. Precisamente la palabra *posverdad* es, en esencia, una exitosa metáfora del lenguaje orwelliano, que significa lo opuesto a lo que dice. La posverdad debería ser una superverdad, ratificada con datos y re-valorada con todos los parámetros técnicos que posibiliten señalarla como una verdad innegable, ya que se sobreentiende que la posverdad es lo que sigue a la verdad. Pero, paradójicamente, la posverdad significa la prevalencia de la mentira, la preponderancia del mundo de las emociones personales y, sobre todo, la negación de lo que plausiblemente se acepta como verdadero. En síntesis, la posverdad implica que mi verdad (al mejor estilo de María Fernanda Cabal) tiene tanta validez como lo comprobado científicamente.

En la lectura del profesor George Lakoff queda delineado con nitidez cómo funciona este proceso sutil y seductor que permea los imaginarios colectivos con la fuerza innegable del lenguaje político. En esta compilación de escritos sencillos y amenos, se devela cuál es la estrategia de la derecha conservadora y, sobre todo, cómo funciona la mente del elector. Todo se remonta al trabajo pionero de Goffman sobre los *frame*, que en los análisis lingüísticos se denominan marcos mentales de la experiencia social.

El autor en mención retoma esta idea de forma innovadora desde la vertiente de los sistemas conceptuales humanos y la teoría del pensamiento metafórico, que termina madurando en la corriente de la lingüística cognitiva. El presupuesto de partida es sencillo: todos los

seres tenemos marcos y estos, desde la psicología cognitiva, guían la acción social en todas las esferas del mundo de la vida:

Los marcos son estructuras mentales que moldean nuestra visión del mundo. Por lo tanto, moldean los objetivos que perseguimos, los planes que trazamos, el modo en que actuamos y lo que consideramos un buen o mal resultado de nuestras acciones. En política, nuestros marcos moldean las políticas sociales y las instituciones que creamos para ponerlas en práctica. Modificar nuestros marcos es modificar todo esto, así que un cambio de marco es un cambio social. (Lakoff, 2017, p. 11)

De ahí que los grupos políticos estudien estos marcos y logren conocerlos de una forma estocástica y cualitativa con el fin de capitalizarlos políticamente. El lenguaje de Lakoff es bastante directo cuando precisa que negar un marco cognitivo es precisamente evocarlo. Los políticos, en especial los conservadores y sus *think tank*, lo que hacen es crear narrativas lingüísticas, que, como las figuras de lego, encajan con nuestras cosmovisiones generales acerca del mundo y de la vida. El lenguaje político evoca constantemente ideas, metáforas, ejemplos que de una manera u otra generan acciones y emociones en los individuos y grupos sociales.

En este orden de ideas, la estrategia del centro democrático liderada por el actual senador Álvaro Uribe se puede entender en consonancia con el papel de las metáforas en las configuraciones experienciales y el logro de la colonización del lenguaje en los marcos cognitivos. Marchas en contra de la ideología de género y

de cartillas con contenido sexual explícito (que nunca existieron) lograron crear un clima de mentiras verdaderas, el cual fue decisivo para que los colombianos salieran a votar con rabia e indignación, el resultado, después de más de cincuenta años inmersos en un conflicto interno con más de 7 millones de víctimas, fue el que nadie esperaba. Los colombianos le dijeron no al plebiscito y por ende negaron la posibilidad de dotar de legitimidad y legalidad al acuerdo firmado en Cartagena entre el Gobierno y la guerrilla de las Farc.

La Colombia de hoy es un país de regiones totalmente polarizada, y paradójicamente la división entre derecha e izquierda ha logrado que posiblemente la izquierda también termine polarizada. El lenguaje político con marcos que niegan la unión impide dar la transición al postconflicto: “[...] para que la verdad sea aceptada debe encajar con los marcos de la gente. Si los hechos no encajan con el marco, el marco permanece y los hechos rebotan” (Lakoff, 2017, p. 31).

Tal vez uno de los temas más interesantes de comprender es el uso de la metáfora de la familia en la construcción de una narrativa moral en los debates políticos. Lakoff disecciona una de las más grandes narrativas, que incluso tiene su génesis en los metarrelatos mítico-mágicos, es lo que Lakoff denomina la narrativa del padre estricto y del padre protector, que en últimas le sirve para explicar las posturas entre republicanos y demócratas (entre derecha y progresismo).

Esta narrativa es clave para caracterizar los procesos de ascenso del autoritarismo en el

mundo moderno y, sobre todo, para poder analizar el papel que juegan los valores que cada modelo proporciona, construye y repite incesantemente apoyado por los *mass media*. El modelo que esté activo y tenga mayor fuerza será el que incida decisivamente en la votación a través de un conjunto de valores y estereotipos culturales, lo que permitirá que la narrativa permee la acción colectiva. Al respecto, Lakoff (2017, p. 56) es claro cuando afirma:

El descubrimiento de política moral es que los modelos de estructuras familiares idealizadas conforman el núcleo de nuestra política, de una forma más metafórica que literal. La propia noción de los “padres fundadores” emplea una metáfora de la nación como familia, no como algo en lo que pensamos activamente, sino como una forma de expresar nuestra idea de este inmenso grupo social tan difícil de conceptualizar, la nación, en los términos de algo más cercano. Lo hacemos automáticamente, por lo general sin pensar en ello de forma consciente.

El modelo del padre estricto es tal vez el más fácil de activar, sus patrones axiológicos y su narrativa básica giran en torno al miedo, consiste en generar un enemigo externo o afincarnos en la debilidad del opositor, para encender la atávica necesidad de un padre fuerte y poderoso, aprovechándonos del terror que suscita lo desconocido. Esto, en esencia, es lo que usa Lakoff para explicitar la forma como los votantes buscan quién los proteja en un mundo lleno de fantasmas, sobre todo cuando no los hay, es sencillo, se pueden inventar (castro-chavismo,

por ejemplo). Al respecto, Lakoff (2017, p. 71) precisa que:

La derecha lleva mucho tiempo empleando la estrategia de repetir una y otra vez frases que evocan sus marcos y definen los asuntos a su manera. Estas repeticiones convierten su lenguaje en algo normal, en lenguaje y marcos del día a día, en formas habituales de pensar en estos temas. Los periodistas tienen la obligación de darse cuenta de cuando les están engañando y de negarse a seguirles la corriente. Es su labor no aceptar la situación y no limitarse a aceptar esos marcos de la derecha que ahora parecen naturales. Y también tienen el deber especial de estudiar los marcos y aprender a desentrañar sus motivaciones políticas, incluso aunque hayan llegado a aceptarse como algo normal y corriente.

Con una serie de ejemplos Lakoff también nos invita a enfrentar estos marcos, a navegar en el lenguaje político altamente colonizado por la derecha, pero sobre todo a la necesidad de redefinir estos marcos con la misma fuerza con la que han sido colonizados. Es innegable que en este proceso los *mass media* juegan un rol destacado. Pero en vez de invisibilizar estos marcos, los medios los jalonan enmarcados en las cuatro tendencias mediáticas de la industria de la comunicación (Strömbäck, 2008): la polarización, la intensificación, la personalización y sobre todo la visualización.

Dos apuntes más antes de finalizar. Durante la campaña de Donald Trump, CNN en español siempre iniciaba sus diatribas en contra de Trump,

posteriormente hablaba de Hillari, nótese que Trump al ser posicionado en un primer lugar en toda la cobertura mediática, se convierte en una forma dramática de posicionar un discurso. El segundo caso a mencionar es el de la senadora del centro democrático María Fernanda Cabal. Paradójicamente, cuando los medios tratan de ridiculizarla, lo que hacen es exacerbar exponencialmente el calado de su narrativa, ya que las contradicciones al mismo no manejan los marcos cognitivos de una sociedad escindida durante años por el discurso uribista de guerra y fuerza. La figura del padre protector se esta acompañando de una matrona fanática y furibunda.

Si no revisamos el lenguaje (este es un llamado a la izquierda que también esta polarizada en Colombia), para conectarnos con los marcos cognitivos de una población necesitada de un nuevo discurso de paz y esperanza, no sería nada raro que María Fernanda Cabal sea la próxima presidenta de Colombia.

## Referencias

- Goffman, E. (2006). *Frame Analysis: los marcos de la experiencia*. Barcelona: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Lakoff, G. (2017). *No pienses en un elefante: Lenguaje y debate político*. Bogotá: Península.
- Orwell, G. (2013). 1984. Barcelona: Debolsillo.
- Strömbäck, J. (2008). Four phases of mediation: an analysis of the mediation of politics. *International Journal of Press/Politics*, 13(3), 228-246. DOI: 10.1177/1940161208319097